

Jeremías 33

Profecías de la prisión

Dayton Keese

Para Dios no fue necesario esperar a que le concedieran un permiso para visitar a Su profeta en prisión (vers.º 1). Fue estando en la cárcel que Jeremías recibió las más positivas promesas e inspiración de parte de Dios. Al conjunto de los capítulos 30 al 33 se le conoce como «El libro de consolación».

Durante el sitio al cual sometió Babilonia a Jerusalén (32.2), los que quedaron en Judá acusaron a Dios de haberlos desechado completamente (33.24). Podía parecer que toda esperanza se había desvanecido, pero Jeremías y el pueblo no olvidaron los planes de Dios para ellos. El capítulo continúa con frases de ánimo y con un énfasis en los beneficios que el pueblo recibiría si se sometían a los planes de Dios para redimirlos. El mensaje de restauración y prosperidad que les dio Dios (vers.ºs 1–13) dio paso al mayor mensaje del reinado mesiánico de justicia (vers.ºs 14–26).

LA RESTAURACIÓN DEL PUEBLO PARA DIOS (33.1–13)

No sabemos *cómo* le llegó este mensaje a Jeremías, estando este en la prisión; sin embargo, en comparación con lo *que* decía y *quién* lo decía, no es algo que tenga importancia.

Era un mensaje *del Creador*. Él fue el que hizo, el que «formó»,¹ y afirmó la tierra (10.12). ¿Qué se

¹ Del hebreo *yatsar* —«... moldear, como lo haría un alfarero, barro [...] artista, estatuas, Is. 44.9–10, 12 [...] se refiere a menudo a Dios el Creador [...] Sal. 94.9 [...] formar en la mente, concebir, planear, 2º Reyes 19.25 [...] Jer. 18.11 [...] 1.5» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 361).

necesitaba para formar el universo y después inyectarle energía a sus procesos? ¡*Qué gran Dios!* «¡Jehová es su nombre!» (vers.º 2) —¡El que es Señor de la vida, la ley, la tierra, el mar, el espacio, el tiempo, la eternidad, la justicia, el juicio y la verdad! El hecho de que estuvo dispuesto a comunicarse con nosotros, debe servirnos como lección de humildad, y debe hacer que estemos ansiosos por comunicarnos con Él (Isaías 1.18; 1ª Timoteo 2.1–4). ¡El hecho de que Jeremías estaba recibiendo palabra de Jehová no era asunto que pudiera pasarse por alto!

El clamor constituyó una oportunidad para hablar al Creador (vers.º 3). ¡La palabra de Jehová vino a Jeremías, pidiéndole al profeta que *clamara a Él!* ¿Clama usted a Dios en oración? ¡Qué importante que es poder contactar a Dios en cualquier momento y en cualquier lugar!

No hay duda de que Dios podía haber dado Su mensaje sin la oración del profeta. ¡No obstante, un profeta desanimado no sería un medio del que se pudiera depender! Deberíamos estar emocionados de que Dios desea que clamemos a Él (1ª Tesalonicenses 5.17–18; Colosenses 4.2).

La preocupación por la situación que estaban pasando explica la conversación que tuvo Dios con el profeta, y Su deseo de que Jeremías clamara a Él (vers.ºs 4–5). Las casas de la ciudad, incluidas las de los reyes, estaban siendo derribadas para formar una barricada que los protegiera de los arietes y de las espadas del sitio impuesto por Babilonia. Jerusalén se estaba desintegrando internamente, y estaba recibiendo un asedio externo. Mientras la destrucción de edificios desgarraba el centro, la ciudad se estaba llenando de «cuerpos de hombres

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Brotará un Renuevo de justicia. **Ambiente:** Jeremías estaba en el patio de la cárcel. **Gema de verdad:** 33.8: El perdón.

muertos» (vers.^o 5; 21.4–7).

Dios deseaba que Jeremías reconociera dos verdades: 1) La destrucción estaba ocurriendo debido a la ira de Dios; Este había escondido su rostro dejando de proteger a Su pueblo. Judá había vuelto su espalda a Dios, por lo tanto Este escondió su rostro de la matanza (32.32–35). 2) Esto estaba sucediendo debido a la maldad de Judá. Hacía más de veinte años que Dios les había estado advirtiéndolo, pero ellos no cambiaron (1.16; 2.19; 3.2; 4.14, 18; 6.7; 7.12; 8.6; 12.4; 14.16; 22.22; 23.11, 14). Dios deseaba que Su pueblo viera que Su justicia y Su juicio exigían que la desolación descendiera ahora sobre Jerusalén. Tanto las palabras de Dios como el discernimiento de Jeremías reconocían que este momento tenía que llegar.

Dios deseaba que Jeremías viera más. Este horror era parte de una purificación. Había en él una hebra dorada de esperanza y sanidad (vers.^{os} 6–8). Dios le traería «sanidad»² a Su pueblo. El médico divino sabía lo que se necesitaba para corregir la mala condición de ellos. Los planes de Dios incluían tres gloriosas promesas para Su pueblo. Primero, ¡Él los *redimiría*; los *limpiaría*³ y los *perdonaría*!⁴ ¡Les daría pureza y perdón en lugar de su pecado! En segundo lugar, los *renovaría* y *tranquilizaría* con su divina «cura».⁵ Un espíritu renovado y una mente tranquilizada reemplazarían la desgracia en la cual se encontraban. Al ser un pueblo arrepentido, podían recibir la promesa de Dios. En tercer lugar, los *restauraría* y los *reedificaría*, dándoles otra oportunidad de vivir para Él.

Tanto el castigo como las promesas de Dios, eran importantes en la secuencia de estos eventos. Dios les volvió la espalda en su rebelión, pero aún así se ofreció a redimirlos.

Estos planes divinos fueron justificados por los frutos que ellos habían dado. Jerusalén se convertiría en una ciudad que le sería a Dios por nombre «de gozo, de alabanza y de gloria, entre

² Del hebreo *'arukah* —«... sanar su herida [...] metafóricamente: restaurar un estado [...] reparar [...] sanidad, salud» (Ibíd., 77).

³ Del hebreo *taher* —«... brillar, ser brillante [...] llegar a ser limpio o puro [...] ser conspicuo [...] declarar limpio a alguien o algo» (Ibíd., 318).

⁴ Del hebreo *salach* —«... perdonar [...] ser misericordioso, propicio, mostrarse tierno. La idea primordial parece ser la de [...] inspirar» (Ibíd., 588).

⁵ Del hebreo *marpe'* —«... el sanar (de una enfermedad) [...] refrescamiento tanto del cuerpo, Pr. 4.22; 16.24; como de la mente, Pr. 12.18; 13.17 [...] liberación (de la calamidad) [...] remedio [...] Mente descansada; por lo tanto, tranquilidad mental» (Ibíd., 510–11).

todas las naciones de la tierra, que [habrían] oído todo el bien que [él les hiciera]» (vers.^o 9; vea 13.11). El plan de Dios para la renovación daría como resultado que en el ámbito internacional se respetara el bien que Él le hubiera mostrado a Su pueblo.⁶

La maldición de Dios (7.34; 16.9; 25.10–11) estalló ahora en bendiciones.

Toda la tierra de Judá sería bendecida en ese día [...] en las calles de las ciudades se volverían a oír los sonidos del gozo, del desposorio y del culto. Las regiones rurales asimismo prosperarían. Las ovejas hallarían pasto allí nuevamente; los pastores volverían a contar sus ganados. Dios prometió «volver a traer las fortunas de la tierra como al principio» (33.10–13; NASB).⁷

EL REINADO MESIÁNICO DE JUSTICIA (33.14–26)

Este pasaje comienza con un «he aquí» y culmina con un homenaje a la justicia de Dios, que se remonta hasta Su promesa a Abraham (vers.^{os} 14, 26).

Dios les dice a su pueblo extraviado que los volverá a recibir, y que «[los desposará con Él] en justicia [y] juicio [*tsedaqah* y *mishpat*]». En Oseas 10.12, se le dice al pueblo que «[busque] a Jehová, hasta que venga y haga llover justicia [*tsedeq*] sobre ellos» (NASB). Miqueas declara: «La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga justicia [*mishpat*]; él me sacará a luz; veré su justicia [*tsedaqah*]» (Miqueas 7.9). Vea Zacarías 8.8; 9.9.⁸

La «buena palabra [...] acerca de la casa de Judá y la casa de Israel» (vers.^o 14; NASB), se refería a la promesa del Renuevo de justicia, que se hizo en 23.5–6.

⁶ «Entre las naciones de alrededor habrá dos reacciones a la renovación externa e interna de Israel. La primera reacción es de gozo. Jerusalén se convertirá en una ciudad por la cual los hombres se regocijarán cada vez que su nombre sea mencionado. Las naciones del mundo le darán alabanza y gloria al Dios de Israel por bendecir de tal manera a Su pueblo. La segunda reacción en medio de las naciones será el temor. Contemplarán todo el bien que Dios hará a Jerusalén y se llenarán de un temor reverencial que los llevará a la conversión y a la salvación» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 563).

⁷ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1992), 285.

⁸ Jack Cottrell, *God The Redeemer (Dios el redentor)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1991), 229.

Difícilmente habrá alguna duda en el sentido de que al que se describe aquí es al Señor Jesucristo, el hijo de David y Mesías de Israel. En los tiempos del Mesías el pueblo de Dios, simbolizado por Judá y Jerusalén, será librado de sus opresores y disfrutarán de paz y seguridad. Las naciones de Israel y Judá literales jamás volvieron a tener independencia política después de que fueron restituidas a Palestina [...] Judá y Jerusalén deben entenderse espiritualmente aquí como la iglesia de Cristo, y la liberación y seguridad prometidas deben considerarse como bendiciones espirituales.⁹

Los planes de Dios para el trono de David habían sido expresados repetidamente (2º Samuel 7.8, 12–16; 1º Reyes 2.1–4; Salmos 89.20–21, 26–29, 33–37), sin embargo, se trata de promesas hechas cuando el reinado de David era sólido. ¡La promesa que se hizo a Jeremías causó asombro porque en ese momento reinaba el caos y el pueblo de Dios estaba siendo conquistado! La idea de que a David «no [faltaría] varón que se [sentara] en el trono de la casa de Israel» (vers.º 17) parecía poco probable, sin embargo, las promesas de Dios jamás fallaron. La sucesión ininterrumpida de la línea de David fue reemplazada por un cumplimiento superior: La continua soberanía de Cristo como el verdadero hijo de David.¹⁰ Jesucristo, tanto en su condición de sacerdote como de rey, habría de servir y de reinar para siempre en el reino espiritual de Dios.¹¹

La función sacerdotal, así como la de rey, sobrevivirá a la caída de Jerusalén y a la destrucción del templo. La expresión «los sacerdotes los levitas» (KJV) o «los sacerdotes levíticos» [NASB], apunta al hecho de que cuando estaba vigente el antiguo pacto, las funciones sacerdotales eran derecho exclusivo de los descendientes de Leví (Números 3.10; 16.40; 18.7). El Nuevo Testamento afirma categóricamente que el sacerdocio levítico ha pasado (Hebreos 7.11). Ese sacerdocio fue reemplazado por uno nuevo y mejor que inauguró Cristo, quien fue hecho sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Además, el Nuevo Testamento afirma que los que han sido bautizados en Cristo han llegado a formar parte de un sacerdocio santo (Hebreos 10.19–22). Los cristianos no hacen holocaustos ni ofrendas de alimentos delante de Dios, porque el sacrificio perfecto por los pecados fue hecho en la cruz del Calvario. En lugar de esto, el sacerdocio cristiano ofrece los sacrificios

de alabanza (1ª Pedro 2.5) y el sacrificio del cuerpo (Romanos 12.1). El mismo Jeremías se refiere indirectamente a este cambio dramático de la naturaleza del sacerdocio, cuando declara que el arca del pacto dejará de ser recordada en la era mesiánica (3.16). La remoción del arca del pacto, que era tan crucial en los rituales y el culto veterotestamentarios, apunta a un completo cambio en la naturaleza del sacerdocio.¹²

En medio de las tinieblas de la destrucción, el benevolente Hacedor de los hombres rodeó a Su vocero encarcelado, con salvación, seguridad, renovación, esperanza y lealtad. Al reconocer que esta situación era demasiado buena para ser cierta, Dios respondió del mismo modo que lo hizo después de Sus promesas de 31.35–40, dándole repetida certeza en los versículos 19 al 26. El pueblo estaba diciendo que Dios los había desechado (vers.ºs 23–24). Dios respondió, afirmando que las promesas de Su pacto que hizo a David, eran tan firmes como Su pacto de que hubiera día y noche. Mientras siguieran existiendo el día y la noche, el pueblo podía estar seguro de que las promesas que Dios hizo a David y Sus planes sacerdotales por medio de la tribu de Leví, prevalecerían (vers.ºs 19–21).

En segundo lugar, Dios multiplicaría los descendientes de David y de Leví, como el ejército del cielo y la arena del mar, con el fin de cumplir los deberes reales y sacerdotales delante de Él. Su enorme creación y todas las partes de ella daban prueba de que Él podía levantar dirigentes y descendientes para los deberes reales y sacerdotales, aun durante aquellos días de tinieblas (vers.º 22).

En tercer lugar, Dios hizo alusión a promesas y a fidelidad para con este pueblo, que se remontaron más de mil doscientos años al pasado hasta Abraham, Isaac y Jacob (Génesis 12.1–3; Éxodo 3.14–18; Josué 21.43–45; 23.5–6). La fidelidad a largo plazo de Dios, sirvió como una prueba más de que Él tendría misericordia de Su pueblo y de que restauraría sus fortunas (vers.º 26; 29.14; 30.3; 31.23; 32.44).

OBSERVACIÓN A MODO DE RESUMEN

Esta porción positiva de Jeremías (capítulos 30 al 33) es un rayo de luz que alumbra en medio de las tinieblas del momento, un sustento para la esperanza en medio de la matanza. En medio de

⁹ Smith, *Jeremiah and Lamentations* (*Jeremías y Lamentaciones*), 566–67.

¹⁰ Vea Mateo 1.1, 6–18; Lucas 1.30–33; Marcos 11.9–10; Hechos 2.22–36; Amós 9.11–12; Hechos 15.15–17; 13.22–23, 33–39; Apocalipsis 5.5–10; Lucas 22.29–30.

¹¹ Vea Hebreos 1.1–12; 3.1; 9.11–14; Juan 18.36–37; 14.6; Apocalipsis 17.14; 19.11–16.

¹² Smith, *Jeremiah and Lamentations* (*Jeremías y Lamentaciones*), 568.

este caos, ¡lo más tranquilizador es recordar las promesas del pacto del Señor!

James Smith hizo una observación pertinente que puede ayudarnos a entender las preciosas promesas de Dios y el lenguaje que las revela:

Los profetas usaron a menudo terminología mosaica para describir las realidades espirituales del nuevo pacto[...] Al pintar este cuadro del futuro, el profeta de Dios utilizó las

formas, la terminología y los conceptos de su época. No debe extrañar que las imágenes proféticas de la dispensación cristiana se presenten cubiertas con un vestido judío, pues esta es la única manera como podían haber tenido algún significado para aquellos a quienes se anunciaron.¹³

¹³ Ibíd., 570–71.

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS